

BELÉN FRANCO

LECTURAS DE GEOLOGÍA

BELÉN FRANCO

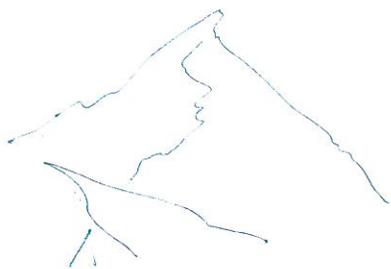
LECTURAS DE GEOLOGÍA

Galería Amparo Gámir
mayo / junio 2004

LECTURAS DE GEOLOGÍA

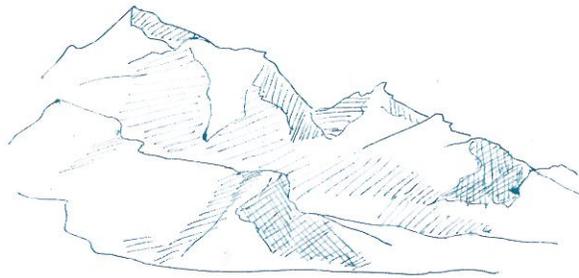
MARÍA ESCRIBANO

Al otro lado del Atlas, comienza el desierto. La brusquedad del cambio visual tras unos panoramas de valles verdes, bosques y abruptas montañas provoca en el viajero una auténtica conmoción sensorial y el paisaje revela de nuevo su inagotable capacidad como desencadenante de emociones y de pensamiento. Antes de que el desierto imponga del todo su silencio, haga callar a los ríos, humille a las montañas con sus severas leyes horizontales, encontramos todavía al otro lado profundos cañones que muestran la rebelde verticalidad de sus paredes desnudas y más abajo el vértigo de los cauces medio secos de los ríos que conservan imponentes acumulaciones de cantos rodados como testimonio de un trabajo impecable interrumpido hace cientos de años. Asomarse a la topografía de estos valles produce tanta emoción como contemplar los vestigios de una civilización perdida. El avance del desierto ha hecho inútil allí revestir esta geografía monumental con el disfraz de la civilización y en pocos lugares se conservan tan intactas huellas que nos permitan imaginar los mil episodios de una agitada historia, como si se hubieran hecho realidad ante nuestros ojos los olvidados dibujos de un libro de geología. Ese mísero riachuelo díscolo, junto al que se apiñan flores y hierbajos de vida efímera y que lucha por sobrevivir dando tumbos abriéndose paso como puede a través de la llanura calcinada, fue con toda probabilidad en otro tiempo el poderoso artífice de esta titánica arquitectura de cañones y valles, pero



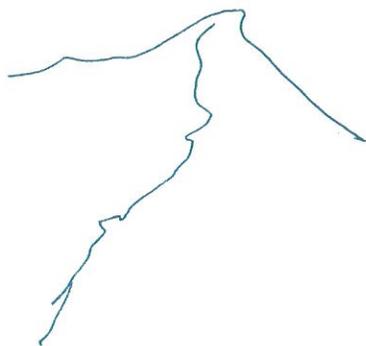
ahora susurra con débil murmullo de moribundo una última y sumisa plegaria. Podemos invocar nuestra imaginación para suponer viejas culturas viviendo confiadas durante siglos en sus orillas antes de que el desierto fuera adueñándose para siempre de estas tierras, pero no es sólo eso lo que dota a este paisaje de frontera de un inusual elocuencia. La desnudez de la naturaleza impone allí en primer término una lectura distanciada, casi científica de sus formas, que nos conmueve ante todo por la precisión y por la inexorabilidad de sus leyes. Despojada de todo indicio de civilización, la naturaleza exhibe su sabiduría y exige del contemplador una atención analítica y minuciosa no tanto de su poder como de su profesionalidad. Sólo después, como si hubiésemos reconstruido en un minuto, sin darnos cuenta, todo el complejo proceso frente al paisaje que nos lleva de la ilustración al romanticismo, caemos conmovidos ante su belleza.

Cuando contemplé las últimas pinturas que Belén Franco había pintado en su estudio tan profundo como una caverna, a la luz de su memoria y de las imperturbables descripciones de un libro de geología, rememoré el mismo repertorio de sensaciones que había sentido frente a la insólita sucesión de paisajes de aquel viaje al Atlas, pero debo decir que los comprendí mejor y comprobé una vez más como los pintores enseñan a mirar. El paisaje había sido con frecuencia lugar de referencia para los personajes de sus pinturas. Situados frente a él o a sus espaldas, a veces era el marco de sus solitarias meditaciones o de sus enigmáticos quehaceres, pero en muchos de sus cuadros cobraba fuerza, lo que constituye su mirada más personal, la visión del paisaje como una envoltura exterior con la que debemos negociar nuestra vida, no sólo como fuente



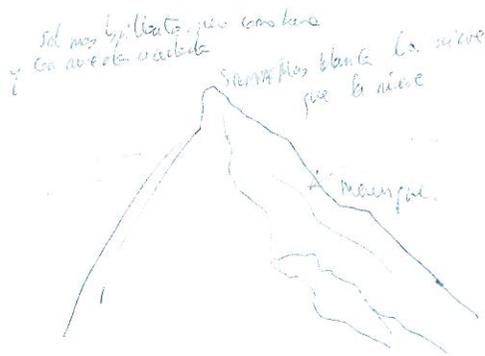
inmediata suministradora de sensaciones para nuestros sentidos sino ante todo porque también nosotros los que miramos, formamos parte inseparable de ella, aunque finjamos controlarla y dominarla. Las imágenes de personajes fundidos o traspasados por formas marinas o vegetales, constituían una deriva de su pintura que mostraba una percepción de la naturaleza como lugar de gozo, como suministradora de armonía, cercana al sentimiento de la naturaleza conciliador y sensorial de las culturas mediterráneas.

Sin embargo, Belén Franco sin duda llevando hasta su extremo esa deriva, ponía ante mis ojos unos paisajes en los se había ampliado considerablemente el radio de su mirada. Sus personajes casi imperceptibles, eran ahora espectadores que contemplaban desde lejos y en absoluta soledad, civilizados valles bien arropados por mullidas praderas y recorridas por obedientes ríos, antes de llegar como en un iniciático camino a unos escenarios que mostraban las manifestaciones mas indomables de la naturaleza, desoladores paisajes de tundra, amenazadores panoramas volcánicos, vertiginosos desfiladeros sobre los que podían también verse algunos vestigios humanos como un puente de inquietante fragilidad o unos postes de apariencia abandonada. En algunos, Belén Franco elegía la disposición horizontal ya clásica, utilizando la línea del horizonte para dividir el cielo y la tierra, rota por algunos elementos de verticalidad, el tronco seco o el árbol frondoso frente a los que era difícil sustraerse a una lectura simbólica. Pero en la serie de formatos más grandes la artista había optado por la verticalidad para dotar de todo el protagonismo, a la arquitectura del accidente geográfico, a la inusitada geometría de las rocas o de las formas vegetales, a la sutil multiplicidad cromática de los glaciares.



Belén Franco ha querido partir para la realización de estos paisajes de una distanciada descripción de las formas naturales, consciente de que el exceso de significación y de emotividad no haría sino restar fuerza a sus propósitos. Algunas de las descripciones literarias de paisajes más memorables que conozco están hechas por Juan Benet, cuyo ojo de ingeniero reconocía al momento la naturaleza y antigüedad de las rocas, y los avatares del geosinclinal y la falla. Porque esa descripción extremadamente racional del paisaje, ese apego a los términos extraídos de la ciencia, acaba abriendo un nuevo camino de aproximación a la naturaleza, acaba activando un nuevo resorte para su contemplación, que ya no es sólo la de su admiración frente a su dimensión mas misteriosa y salvaje que inspiró a los románticos ni tampoco solo la transmisión de la incertidumbre del hombre frente a la pérdida de cualquier clase de armonía que está detrás de algunas obras de Max Ernst. Conocedores estos paisajes de todos estos caminos es inevitable que encontremos en ellos sus huellas. Pero hay algo más. A comienzos del siglo XXI, la naturaleza, explorada y conocida hasta sus más recónditos lugares, ha perdido gran parte de su antigua carga simbólica. Ya no existe lugar por conquistar ni en su morfología ni en su estructura y el mandato bíblico de multiplicarse y extenderse por la tierra parece haber llegado a su culminación. Los artistas, han demostrado que se pueden empaquetar islas o desfiladeros como si fuesen tartas, o han extendido sobre el paisaje unos signos para marcar su dominio conceptual del territorio.

La elección de la pintura para acercarnos a la naturaleza, condiciona una aproximación diferente. En occidente, la pintura de paisaje surge paralelamente a la idea moderna de naturaleza en un momento en el que paradójicamente, el medio natural había



empezado a ser un territorio alejado del ámbito visual mas inmediato del hombre, al tiempo que empezaba a perder su misterio y aparecían los primeros indicios de su domesticación y del conocimiento de sus secretos. Fue una reacción admirativa pero también nostálgica, que presuponia una visión dicotómica de un hombre dominador y un medio por dominar. Pero sin embargo, otras formas de sabiduría no occidentales han elaborado una relación unitaria menos dependiente de los ilusorios episodios del tiempo, que ha tenido también su traducción en la pintura, y que ha permanecido atenta a la interdependencia de todo lo que existe, a la íntima afinidad con lo que nos envuelve. Desvelados hoy los enigmas que reglamentan las leyes y los ritmos de las manifestaciones de lo natural, no se ha conseguido eliminar del todo la empatía con ellos o incluso con su memoria, pero los que lo hacen saben que deben regresar al momento previo, antes de que la melancolía romántica suscribiera un inevitable divorcio. Aproximarse a la naturaleza desde el análisis de su conformación, desde la observación distanciada de su trabajo impecable, vuelve a llevarnos más allá del bien y del mal, a ese lugar inmediatamente anterior a que los caminos se bifurcaran, antes de que apareciera la presuntuosa compasión y la equívoca mala conciencia de la modernidad. Como tantas veces es elevando el vuelo, ampliando el campo de visión como se acaba adquiriendo otra percepción de las cosas y es aquí donde comprendemos enteramente estos paisajes de Belén Franco, tan estrechamente relacionados con muchas de sus anteriores indagaciones, y donde cobran todo su sentido sus sistemáticas interrogaciones a la geología. Al fin y al cabo la ciencia, último reducto de una relativa certeza, está cada vez más cerca de convertirse en territorio de la poesía.

Por no poder andar cruzando continentes
y tampoco sentarme en el paisaje de mi casa
recorro el mundo, pincelillo en ristre,
soñando estar cogiendo esos caminos
¡tantos! que, en cada viaje,
dejé a los lados del paisaje.

Belén Franco. 2003



Territorio minero. 140x140. Acrílico y óleo/lienzo. 2002/03



Formación volcánica. 140x140. Acrílico y óleo/lienzo. 2002



Desierto. 140x140. Acrílico/lienzo. 2003



Desfiladero. 140x140. Acrílico y óleo/lienzo. 2003/04



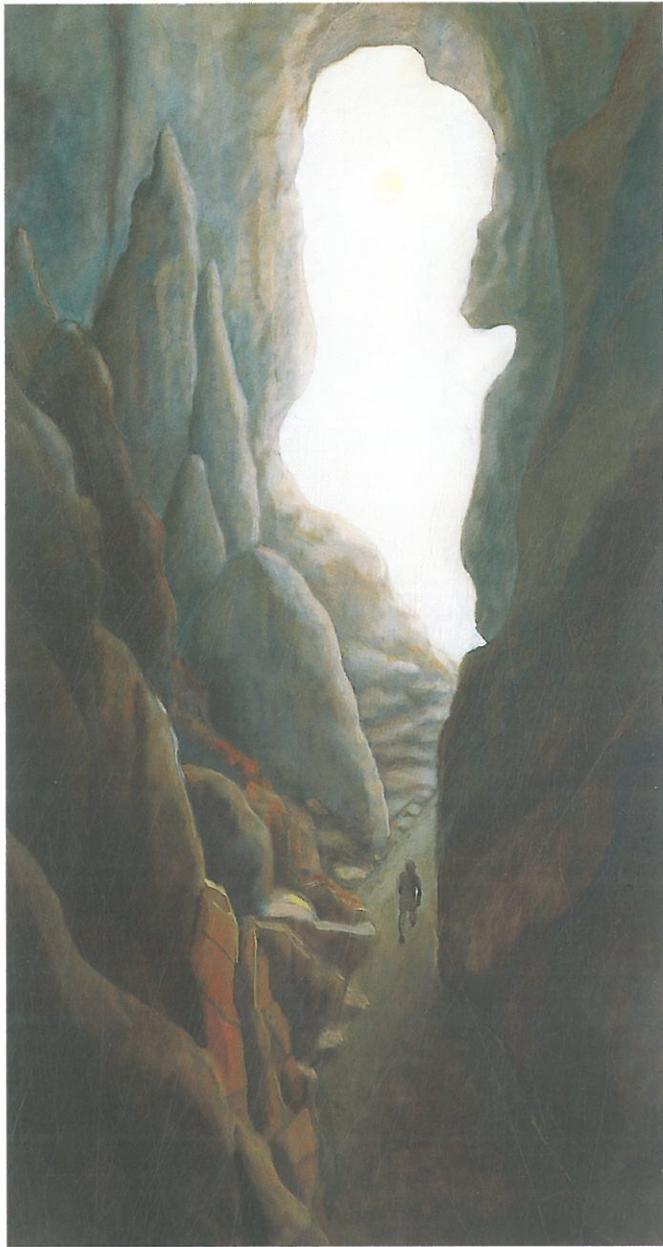
Nieves perpetuas. 140x140. Acrílico/lienzo. 2003



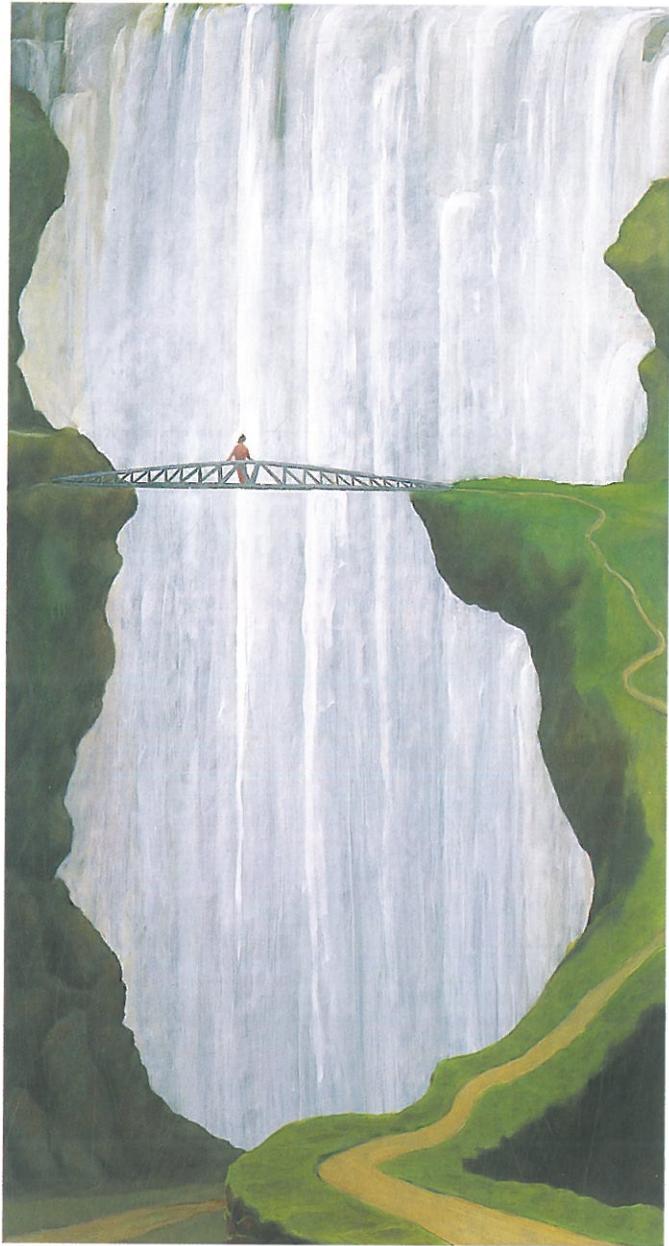
Fin de lengua glaciar. 140x140. Acrílico/lienzo. 2004



Montaña y falla. 140x140. Acrílico y óleo/lienzo. 2002



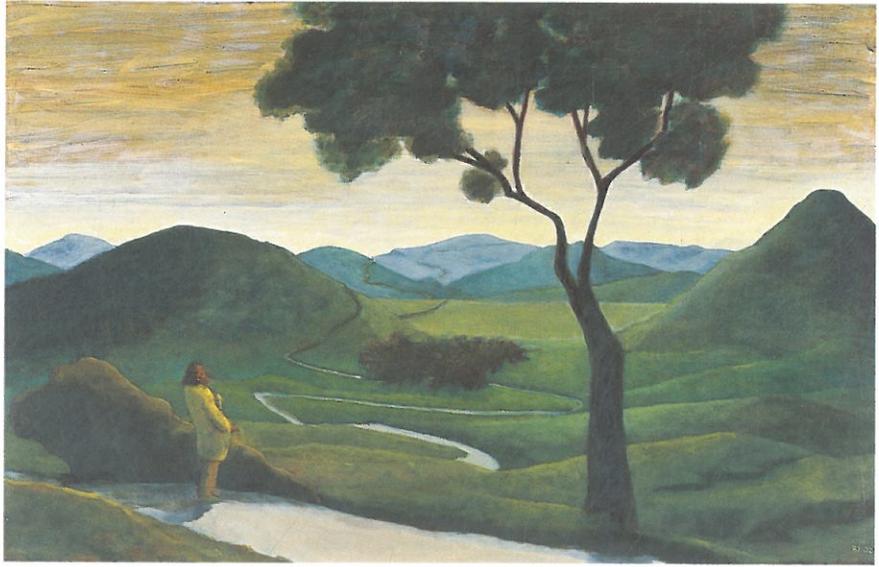
Gruta. 140x75. Acrílico y óleo/lienzo. 2003



Catarata. 140x75. Acrílico y óleo/lienzo. 2002



Cerro testigo. 65x100. Acrílico y óleo/lienzo. 2002



Valle. 65x100. Acrílico y óleo/lienzo. 2002



Cumbres. 65x100. Acrílico y óleo/lienzo. 2003



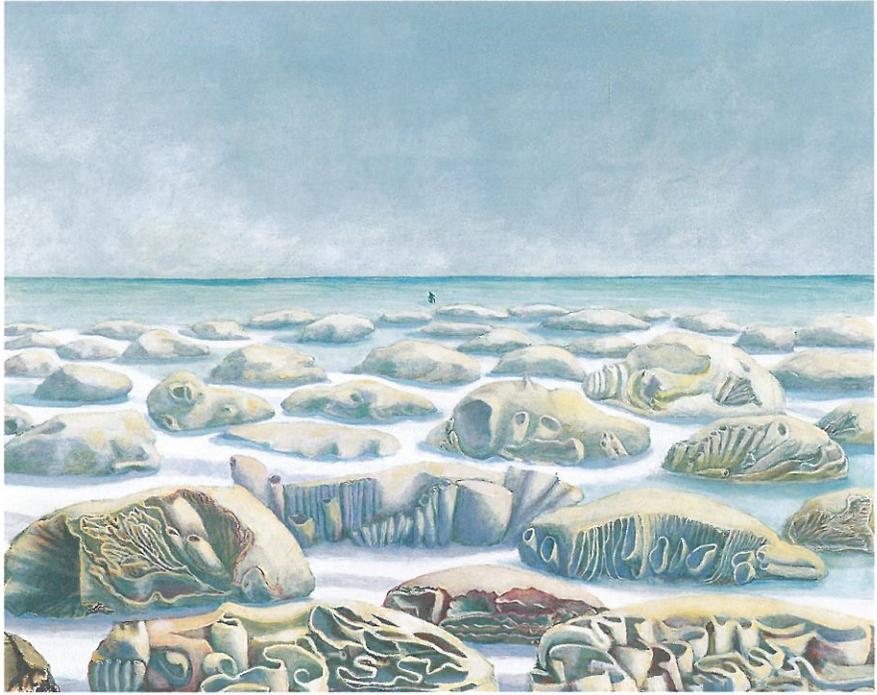
Costa inmergente. 65x100. Acrílico y óleo/lienzo. 2002



Inundación. 81x100. Acrílico y óleo/lienzo. 2003



Marisma seca. 81x100. Acrílico/lienzo. 2004



Colonias orgánicas. 65x81. Acrílico/lienzo. 2004



Tundra. 65x81. Acrílico/lienzo. 2004



Geiser. 65x54. Acrílico/lienzo. 2004



Vega. 65x54. Acrílico/lienzo. 2003



Erosión caprichosa. 65x54. Acrílico/lienzo. 2004

A veces pasa humilde, jaspeada y anhelante,
Otras corre sosegada
y se lleva hacia la nada mi mirada.

Corre en tempestades triunfante,
una chispa en el agua me da aliento.
Y la sombra de un árbol me entretela
de negra soledad el pensamiento.

Belén Franco. 2004

BELÉN FRANCO

Madrid 1956

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1982 Club Internacional de Prensa (Madrid).
- 1990 Galería Columela (Madrid).
- 1992 Galería El Caballo de Troya (Madrid).
- 1993 Galería Columela (Madrid).
- 1994 Galería El Caballo de Troya (Madrid).
- 1996 Galería Barcena (Madrid).
- 1996 Galería Bores y Mallo (Cáceres).
- 1997 Galerie Dialogue (París).
- 1997 Salas de la Unesco (París).
- 2000 Círculo de Bellas Artes (Madrid).
- 2000 Galerie Dialogue (París).
- 2001 Galería Campomanes Nueve (Madrid).
- 2004 Galería Amparo Gámir (Madrid).

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1979 Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.
- 1983 Sala Calatrava (Madrid).
- 1988 Galería Estampa (Madrid).
- 1991 Galería El Caballo de Troya (Madrid).
- 1992 Talleres de Mojacar (Almería).
- 1992 Galería Obra Gráfica Bubión (Granada).
- 1993 Galería Buades "Toros por la Gran Vía" (Madrid).
- 1993 Galería Seiquer (Madrid).
- 1993 Centro Cultural Parque de España (Rosario, Argentina).
- 1994 Salón Champerret (París).
- 1995 Artistes en Pére La Chaisse (París).
- 1997 Galerie Dialogue (París).
- 1998 Galería Buades "II Salón Refractario" (Madrid).
- 1999 Galería Felix Gómez "Tras Eros" (Sevilla).
- 1999 Real Academia de Bellas Artes de San Fernando "Canción de las figuras" (Madrid).

- 1999 Galería Rose Selavy."C.D" (Barcelona).
- 2000 Moll de Costa, Port de Tarragona.
- 2000 Palacio de San Eloy (Salamanca).
- 2000 "Sebastian, mártir" El Foro de Pozuelo.
- 2001 Instituto Cervantes de Bruselas, París, Roma y Buenos Aires."Canción de las Figuras".
- 2001 "Mitologías" El Foro de Pozuelo.
- 2001 Galería Guillermo de Osma (Madrid).
- 2002 "Autor-retratos" Galería Utopía Parkway (Madrid).
- 2002 Homenaje a Cernuda. El Foro de Pozuelo.
- 2003 Feria de Arte. Las Navas del Marques (Avila).
- 2003 "Pieza a pieza" Instituto Cervantes de Munich, Atenas, Tetuán,
Roma, Istanbul, Bucarest y Lisboa.
- 2004 "Pieza a pieza" Instituto Cervantes deTunez y Argel.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

- Bonet, J. M ABC, 7-VI-1990
- Huici, F. El País, 26-VI-1990
- Danvila, J.R. El punto de las artes, enero 1993
- Bonet, J.M. Blanco y Negro, enero 1993
- Huici, F. El País, 15-II-1993
- Danvila, J.R. El punto de las artes, marzo 1996
- H. pozuelo, A. Suplemento "El Cultural. El Mundo", 19-III-2000
- Alonso Molina, Ó. Arte y parte, XI-2000
- Huici, F. El País (Babelía), 9-XII-2000
- H. Pozuelo, A. Suplemento "El Cultural. El Mundo", XII-2000
- Hontoria, J. Suplemento "El Cultural. El Mundo", 27-III-2002

ADQUISICIONES

- Puertollano.
- Banco de España.
- Aduana (Cadiz).